

CUENTO N° 55

TITULO: VIVIENDO LA NUEVA HUMANIDAD

SEUDÓNIMO: VEAJ-LUCATO

AUTOR: RAMÓN LUIS VILLARROEL AVILA

Acunado en el mullido y suave sillón, el añoso anciano era acariciado por la arrulladora música descubierta recientemente en su moderno iPhone... Entrecerró sus añosos ojos y sin casi darse cuenta se durmió.

... Soñaba...

Jamás en su larga vida había visto paisajes tan hermosos. Árboles gigantescos crecían armoniosos y se multiplicaban hasta el infinito. Plantas de colores jamás imaginadas, de frutos colgantes semejantes a tiernos y aterciopelados capullos... Completaban la divina belleza, riachuelos de aguas puras y transparentes de un suave deslizar...

Era el ambiente que emanaba del idílico paisaje..., su pureza y sus vivificantes aromas los que se impregnaban en él profundamente, incluso llegando a acariciar su sagrada alma.

Asombrado por la casi divina visión, se adentró en el sereno paisaje, sin saber aún donde se dirigía.... Algo lo guiaba... Tal vez, una nueva experiencia en su vida...

Trató de encontrar algo semejante recordando algún mapa estudiado, pero no obtuvo respuesta. Tampoco la consiguió, cuando recordó esos bellos lugares de vida salvaje vistas en el cable...Nada. ¿Entonces dónde estaba?... Se preguntaba una y otra vez, cada momento más desconcertado.

Extasiado caminó por largo rato hasta que al cruzar una suave colina, se encontró en lo que podría ser una ciudad. No había grandes ni altos edificios, solo casas. Estas resplandecían; pero, el resplandor que emanaba de éstas, no molestaba la vista.

Amplias avenidas la cruzaban... pero; no podía creerlo, ¡no había vehículos! Fue una sensación casi de irrealidad; pues las personas se movían suavemente en orden y graciosamente. Nadie corría, nadie gritaba, nadie empujaba.... Todo era armonía.

El anciano rápidamente se contagió con la paz reinante y con respeto se dirigió hasta un grupo de muy bellas personas, muchas de un leve color cobrizo. Todas si, rodeadas de encantadores niños de variadas edades.

Creyó hablar suavemente, pero no salió palabra de su boca. Se dio cuenta entonces de que nadie lo hacía. Compartían, reían y dialogaban sin hablar y con actitudes de absoluta serenidad jamás vistas por el anciano.

¿Qué pasa? ¿Me estaré volviendo loco? Se preguntó sobresaltado.

La respuesta le llegó sorpresivamente a su mente. Escuchó claramente muy dentro de él:

- Bienvenido a nuestro mundo... Te esperábamos

Estas palabras las recibió con manifestaciones de un gran amor y de fraternal afecto por parte de las personas que lo rodeaban.

Pensó entonces transmitiéndoles la pregunta obvia:

- ¿Quiénes son ustedes? ... ¿Qué mundo es éste?

De entre las personas que le rodeaban, destacó un hombre de bella presencia... color indefinible, alto y de pelo casi blanco, el que caía suavemente por sus hombros y espalda. Algo en él, le llamó poderosamente la atención: Sus ojos. Estos eran clarísimos y diáfanos... coincidentes con la atmósfera reinante. Al mirarlo con mayor

detención, parecía irradiar una sublime y embriagadora luz dorada... Amablemente miró al anciano, quien le preguntó telepáticamente:

- ¿Cómo llegaste hermano?

Confundido el anciano pensó para responderle:

- No lo sé... Sin darme cuenta he llegado hasta ustedes... No sabía que existían y no sé dónde me encuentro; además, siento una gran paz y felicidad dentro de mí.... ¿Puedes decirme qué pasa?
- Ah... bien, señaló el distinguido varón. Te lo explicaré brevemente... pero mientras, descansa donde quieras, en los jardines u hogares que gustes, desde ahora son también tuyos...
- ¿Míos?. Oh...no... Pero es que soy un anciano muy modesto.
- Eso en este mundo no nos importa señaló el personaje. Aunque te cueste creerlo, hemos logrado superar lo que seguramente llamas “propiedad privada”... Cualquier lugar de este mundo, es considerado un bien común y nos pertenece a todos... Trabajamos en conjunto y no acumulamos riquezas... Hemos logrado superar y eliminar de entre nosotros las enfermedades, pues no existen la maldad ni la envidia... Producimos lo necesario para vivir, no matamos para alimentarnos y en nuestro trabajo no alteramos la armonía de la naturaleza existente... En fin, nos regimos por las Leyes de la Paz Universal...

El anciano, extasiado pensó...”¿Será esto lo que toda mi vida he llamado el cielo?”

Pasado un tiempo indefinido, ya que en el extraño mundo éste parecía no existir, el extraordinario personaje se acercó nuevamente al anciano y en su forma característica le expresó:

- Querido hermano, ha llegado la hora que te cuente la historia de lo que fue tu mundo: La tierra...

“Ustedes en ella no lo saben, pero ya han sido la quinta humanidad creada en el Planeta Azul... Desde un principio fueron una especie que se caracterizó por ser increíblemente agresiva. Esta agresividad se acentuó siglo tras siglo, perfeccionándose pasados ya los milenios.

De este modo, la soberbia en ustedes se hizo intolerable, incluso para el propio hombre. Se desgastó en guerras fratricidas; vuestros sabios más ilustres entregaron sus inventos y creaciones para que las potencias dominantes, destruyeran a sus propios pueblos; la avaricia no tenía límites y cada quien trataba de poseer más y mejores bienes, aún a costa del dolor y sufrimiento de sus hermanos de raza. Fue de esta forma en que todo para la humanidad terrícola actual, se convirtió en dominio y hegemonía, llegando a encerrarse en sus propios límites territoriales. Amenazaban y destruían con sus poderosas armas a países hermanos, sumiéndolos en la esclavitud y el hambre.

Y por si fuera poca la aberrante conducta humana, la avanzada tecnología industrial les llevó a la contaminación de las aguas, fueran éstas ríos, lagos o mares... Estos últimos llegaron a convertirse en inmundas cloacas que recibían en sus aguas cuánta basura o deshecho que mundialmente existía. De esta

forma terminaron gradualmente con toda la vida vegetal y animal que en ellos moraban.

El colmo de la irresponsabilidad terrícola, se presentó cuando se permitió y fomentó la polución atmosférica, desatando con ello el calentamiento global, que trajo consigo más desastres y el gradual derretimiento de los glaciares y de los hielos polares. Acompañado todo, de los temidos cambios climáticos que desataron sequías y tormentas que terminaron por aniquilar al ya agotado planeta.”

El anciano se sentía cada vez más triste y avergonzado. Pensaba con dolor en cuanto había contribuido a lo relatado por el extraño personaje.

Entonces pensó...

- ¿Habría sido el final de la vida en su amada tierra? ¿Qué había pasado con la raza humana?

El personaje captó la inquietud del anciano y prosiguió con su relato diciéndole :

- Mi querido terrícola, llevas ya un tiempo junto a nosotros. Has compartido, vivido y gozado de la Paz Fraternal, te has acostumbrado a sentir en forma permanente la armonía de la naturaleza y de todo cuanto en ella vive... Has visto y conocido accidentalmente lo que es la nueva humanidad que morará en el nuevo planeta....

Repentinamente algo lo despertó...

Desgarradores alaridos de dolor llenaban la habitación. Aturdido fijó su atención y notó entonces que en su moderno televisor, se mostraban increíbles escenas de niños y mujeres quemados por un reciente bombardeo en un pueblo lejano. Era parte de una aberrante y fratricida guerra religiosa...

Salió a su esmerado jardín a tomar el aire de la tarde que ya caía. Sin embargo, tuvo que regresar al interior de su hogar inmediatamente; pues una abundante nube de pestilente humo lo cubría todo.

Una pesada lágrima cayó por su ajada mejilla... comprendió entonces que había regresado para conocer y sufrir el ocaso de la tierra, su amado planeta.

FIN